

LA NACIÓN PERUANA EN EL DISCURSO DE LOS PERIÓDICOS LIMEÑOS EN EL SIGLO XX

The Newspapers Contribution to the Consolidation of the Nation During the Twentieth Century

*Recibido: 19 de Enero 2015
Aprobado: 23 de Febrero 2015*

María Mendoza Michilot

Universidad de Lima

Perú

tmendoza@ulima.edu.pe



María Mendoza Michilot es de nacionalidad peruana. Se desempeña como docente en la Universidad de Lima y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Trabajó como redactora, analista internacional y editorialista en el diario *El Comercio*. Es licenciada en comunicaciones por la Universidad de Lima, magíster en sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y en periodismo digital por el Instituto Universitario de Posgrado de Madrid. Participó en la redacción de la *Enciclopedia Temática del Perú* (2004) y publicó *Inicios del Periodismo en el Perú* (1997), así como *100 años de periodismo en el Perú. Historia de los medios de comunicación en el Perú en el siglo XX. Tomos I y II* (2013).

Resumen

Si bien los periódicos cumplieron durante el siglo XX una función protagónica en la vida de los pueblos, resulta relevante preguntarse cuál fue su aporte en esa centuria en el proceso de consolidación de las naciones y de reconocernos como una comunidad integrada por sujetos jurídicamente iguales con pleno derecho dentro de la sociedad. Este artículo presenta los resultados de una investigación¹ cualitativa que, desde una perspectiva comunicativa, histórica y sociológica, analizó la labor cumplida por la prensa más influyente de Lima (Perú) en tres momentos gravitantes en la configuración de la comunidad política peruana: la emergencia de los partidos modernos (1920), el voto femenino (1950) y el voto de los analfabetos (1970). En dichas coyunturas, que simbolizaron un avance en el proceso seguido por los agentes sociales para caracterizarse colectivamente como ciudadanos, se ha comprobado que los periódicos no estuvieron de espaldas al país, aunque su contribución a la colectividad fluctuó entre el compromiso, la indiferencia y la parcialización respecto a dichos fenómenos sociales. No solo actuaron como voceros calificados de la opinión pública y transmisores de valores, creencias, normas y costumbres, sino que expusieron en sus páginas las actitudes o predisposiciones de las personas hacia la política (cultura política), las relaciones o pertenencia a redes o grupos (capital social) y el bagaje cultural (capital cultural) que poseían, su participación en el espacio público como sociedad civil y su nivel de confianza en la política y en “los otros”.

Palabras clave: Periódicos, nación, comunidad política, ciudadanía, comunicación política, historia

¹ Se hace referencia a la investigación “La comunidad política en siglo XX y el rol del periodismo escrito en la producción de significados” para optar el título de magíster de Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis sustentada en el verano del 2015.

Abstract

While newspapers performed a leading role in the life of people during the twentieth century, it is relevant to ask what was its contribution in that century to the consolidation of the nations as well as the importance of recognizing ourselves as individuals legally equal with full right in society. This article presents the results of a qualitative research², from a communicative, historical and sociological perspective, analyzed the work done by the most influential newspaper in Lima (Peru) of three important moments in the configuration of the Peruvian political community: Emergence of Modern Parties (1920), Women's Suffrage (1950) and the vote of the Illiterate (1970). In such situations, it symbolized a breakthrough in the process followed by the social agents to be characterized collectively as citizens; it has been found that newspapers did not turned its back to the country in these new developments, although their contribution to the community fluctuated between commitment, indifference and the bias regarding these social phenomena. They not only acted as qualified spokesmen of the public opinion and transmitters of values, beliefs, norms and customs, but also shown in its pages the attitudes and predispositions of people towards politics (political culture), relationships or belonging to networks or groups (social capital) and cultural background (capital culture) held, their participation in the public sphere and civil society and their level of trust in politics and in others.

Keywords: Newspapers, nation, political community, citizens, political communication, history

²Reference to *The political community in the twentieth century research and the role of printed journalism in the production of meaning* for the master's degree in Sociology by the Pontificia Universidad Católica del Perú, sustained in the summer of 2015.

Introducción

La prensa peruana ha sido una de las responsables de la representación discursiva de la nación. Se estima que a partir de los últimos quince años del siglo XIX, cuando nace el Perú contemporáneo (Salazar Bondy, 1965), varios acontecimientos contribuyeron al desarrollo de la información periodística y con ello a la extensión a través de los periódicos de la idea de una comunidad nacional (Giddens, 2010).

La nación es un vocablo complejo que sigue en debate en el Perú. En el siglo XVIII se le definió como ‘proyecto’, palabra que empezó a divulgarse significativamente en el *Mercurio Peruano*, semanario al que se atribuye el nacimiento de la opinión pública; en el XIX era el ‘cuerpo’ viviente (el cuerpo de la nación) y la comunidad ‘imaginada’, según refiere el historiador peruano Miguel Maticorena recogiendo la extendida definición de Benedict Anderson; y en el siglo XX ha sido sinónimo de sociedad global (Chuhue, 2009)

Hoy subsiste la idea de que tenemos una “nación en formación” (Maticorena, 2003) o una comunidad política que se viene “construyendo lentamente, a través de conflictos y acuerdos desde inicios de la República, sin terminar aún de constituirse como tal” (Plaza, 2012); otros de manera radical consideran que la nación no existe (Portocarrero, 2014) porque como colectividad aún no nos reconocemos plenamente como un “nosotros”.

Los periódicos más influyentes de Lima, como los de otras latitudes, cumplieron con desplegar y renovar sentimientos de pertenencia nacional (Waisbord, 2007), sin embargo dicha función de soporte de la comunidad política, de evocar la idea de nación (Anderson, 1997), no fue sostenida en el tiempo; hubo presencia notable en muchos momentos de la historia y silencios inadmisibles ante fenómenos sociopolíticos importantes en los que la comunidad política estaba configurándose.

Este artículo revela que *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*, al margen de sus líneas editoriales e intereses profesionales y empresariales (Castells, 2010), desaprobaron el surgimiento de partidos a los que se reconoce haber sentado las bases de un pensamiento, visión y acción diferentes en el Perú, orientadas a la participación política de las capas populares y sectores medios urbanos (Cotler, 1992; López, 1997). Analiza también cómo en la ampliación de la comunidad política, cuando se reconoció a las mujeres y a los analfabetos sus derechos de sufragio, estos periódicos mostraron un comportamiento más bien dispar: cierta indiferencia en

el caso del voto femenino, compromiso en el voto de los analfabetos. Resultado: la preocupación por estos fenómenos solo fue en algunos casos. El análisis se centra en la función mediadora de los periódicos en esos acontecimientos históricos y en la identificación que hicieron de la cultura política, el capital social y cultural de los agentes sociales, así como en la exposición de la sociedad civil partícipe en los hechos abordados.

1. Reflexiones teóricas

1.1. La nación y los periódicos

Entre otras acepciones, entendemos la nación como “comunidad política” (Schnapper, 2001) o comunidad de ciudadanos jurídicamente iguales (Plaza, 2012) unidos porque comparten el mismo territorio, lengua, historia y cultura (Kymlicka, 1996), además de lazos de solidaridad y fraternidad.

Como señala Ernest Gellner, autor de una de las teorías funcionalistas que explican el origen de la nación (O'Leary, 2000), la ciudadanía es un “conjunto de prácticas que definen a una persona como miembro de pleno derecho dentro de una sociedad”. Por su parte, Benedict Anderson (1997) anota desde su visión voluntarista (Santiviáñez, 2003) que la nación es “una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana”: imaginada, porque un número importante de sus miembros cree o se imagina que forma parte de ella; limitada, porque tiene fronteras que colindan con las de otras naciones; soberana, porque sueña con la libertad; y comunidad, porque más allá de las desigualdades se concibe horizontal.

Ser ciudadano implica tener ‘conciencia de ciudadanía’, un sentido de pertenencia y de membrecía en la comunidad política en la que los miembros desarrollan relaciones de interdependencia, responsabilidad, solidaridad y lealtad (López, 1997). De esta manera, poseer una identidad común no solo es un rasgo de quienes forman parte de una sociedad (Giddens, 1984), sino una necesidad para legitimar reglas, regular conflictos, distribuir bienes (Schnapper, 2001) y garantizar un clima de sana convivencia de respeto a derechos y deberes que, en el Perú, se han conquistado muchas veces en las calles o a través de innumerables movimientos de protesta producidos a lo largo de su historia (López, 1997).

En la producción de significados, según Gellner, los periódicos no solo difunden la idea de nacionalismo, sino que “la engendran en las personas, que pasan a reconocerse como miembros activos de una comunidad política” (O'Leary, 2000). Para Anderson, los periódicos y

también las novelas proveyeron los medios tecnológicos para la representación de la nación entendida como “una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia” (1997).

Ambos pensadores, sobre todo Anderson, reconocen en los impresos canales válidos para generar la participación (Waisbord, 2007) dentro de la sociedad. Otros consideran que la prensa ha otorgado ciudadanía a las masas urbanas (Martín-Barbero, 1998) y participado en los procesos de cambio (Macionis y Plummer, 2011). La pregunta principal es cuál fue la imagen que mostraron los periódicos limeños sobre quiénes forman parte de la nación durante fenómenos sociopolíticos clave para su configuración en el siglo XX.

1.2. ¿Quiénes son los ciudadanos para la prensa?

El ciudadano es “un individuo o comunidad de individuos con derechos garantizados por el Estado y con responsabilidades hacia la comunidad política de la que forma parte” (López, 1997), aunque en ocasiones los periódicos se olvidan de estas prerrogativas al definirlos como tales. Lo que sí es frecuente hallar en el discurso de los medios son referencias a los valores subjetivos y morales de las personas, que finalmente son los que definen a una nación (Maticorena, 2003). Es lo que Piötr Sztompka (1999) denomina la “comunidad moral” o el conjunto de intangibles culturales u orientaciones subjetivas (valores, normas, símbolos, códigos, marcos de referencia, rituales y creencias) que poseen los sujetos y que, según la sociología, tienen un efecto en su desenvolvimiento en la comunidad.

En el discurso periodístico no solo es factible identificar quiénes son los ciudadanos o a quiénes se reconoce como tales, sino también cómo se les presenta: cuáles son los valores subjetivos y morales que llevan a las personas a definirse como integrantes de una colectividad, con base en qué recursos o capacidades se relacionan con los demás, cuáles son sus sentimientos de pertenencia a la comunidad política y qué confianza les inspira aquellos que dicen representarlos (Sztompka, 1999). La sociología nuevamente ofrece marcos teóricos útiles para concretar este análisis, que son:

a. Cultura política o las actitudes y predisposiciones de las personas hacia el sistema político (Almond, 1999), es decir, el conocimiento, la valoración, la capacidad, la voluntad, las expectativas y las competencias relacionadas con la política que tienen los ciudadanos y que son

expresadas, por ejemplo, a la hora de hacer valer sus derechos, cumplir sus obligaciones o valorar su relación con las instituciones.

b. El capital cultural o el bagaje cultural de los individuos, y su capital social o su pertenencia a redes sociales (Bourdieu, 2012a); definiciones sociológicas que sustentan que los activos de las personas van más allá de lo económico para ubicarse en el plano de sus posesiones culturales, estilos de vida y pautas de consumo, los que contribuyen a su diferenciación e identificación dentro de un ‘campo’ o escenario de interacción.

c. La sociedad civil (Habermas, 1998; Cohen y Arato, 2000); constituida por los estamentos no estatales que se diferencian de la sociedad política y la sociedad económica, y cuyo desenvolvimiento se da en el espacio público o de la opinión pública.

d. El nivel de confianza o la apuesta que hacen los sujetos hacia las acciones de los otros y puntualmente de la política (Sztompka, 1999).

Podría decirse que la cultura política, los capitales social y cultural, la participación de la sociedad y el nivel de confianza de los individuos se perciben como huellas a lo largo del texto periodístico, sobre todo en los contenidos políticos y opinativos donde la argumentación, la vocación admonitoria de los hechos y ‘el deber ser’ son estrategias textuales frecuentes para fundamentar los puntos de vista de los periódicos (Mendoza, 2015). En este terreno, no solo se verbalizan las opiniones, también se destacan las actitudes de los individuos o su predisposición a tomar posición y responder a una situación (Monzón, 1987).

1.3. La comunicación es consustancial a la comunidad política

Si partimos de la premisa que una de las funciones de los periódicos ha sido reflejar el país que fuimos y el que somos, así como los cambios producidos en la estructura de la nación (Quiroz, 2013), debe afirmarse que ello ha sido posible no solo por el poder simbólico que posee la prensa, y que se equipara al de instituciones paradigmáticas económicas, políticas y coercitivas (Thompson, 1998), sino en virtud de varios factores.

Primero, debido a la estrecha relación de la comunicación con la política, que se ha visto reflejada en los periódicos peruanos a lo largo de su trayectoria de manera constante (Mendoza, 2013). Se pueden formular varias hipótesis sobre el porqué de esta orientación, pero resulta claro que los periodistas y políticos han mantenido históricamente en el país una relación de

antagonistas-complementarios (Ortega, 2011) y que ambos han sido indispensables para la organización del poder, al margen del contenido de los mensajes que transmitieron (Thompson, 1998).

Segundo, la prensa ha ejercido gran influencia en el debate público local. En el Perú se reconoce que mientras no hubo encuestas, los diarios actuaron como “voceros calificados de la opinión pública”, es decir, de “las élites políticas, intelectuales y empresariales que participaban en las discusiones de los asuntos públicos” (Torres, 2010), cuyo capital social y cultural se respiraba en las páginas de los periódicos.

Tercero, en su función de enmarcar y enfocar (*frames*) (Goffman, 1986; Tuchman, 1978; Joseph, 1999; Sádaba, 2008) la información, los periódicos han contribuido a la exposición y destaque de los fenómenos sociopolíticos más que otros asuntos. Mediante valoraciones o estrategias discursivas (de conflicto, interés humano, atribución de responsabilidad, consecuencias, juicio moral), que se traducen en el lenguaje, los estilos y la redacción (Sádaba, 2008), los medios han marcado la agenda, seleccionando, resaltando u obviando estos temas bajo sus particulares interpretaciones, evaluaciones o soluciones (Castells, 2010).

La difusión de la idea de nación nos devuelve a la labor mediadora de los periódicos, es decir, a la tarea de dar cabida a ciertas opiniones y públicos, y de exponer algunos asuntos de controversia que generan el debate público, sea que se trate de temas valores (primarios), temas motores que reflejan opiniones y juicios puntuales (secundarios), y temas de alta significación (complejos). Pero sobre todo nos confronta con la interpretación que hacen de la conciencia de colectividad existente (clima de opinión, conciencia o sentimiento de pertenencia de formar parte de un grupo con el que se comparte opiniones iguales), en la que han cumplido dos tareas: mediar o presentar de la manera más aséptica posible los acontecimientos, pasándolos por el filtro del periodista, de sus rutinas laborales y por la organización en la que trabaja (Sádaba, 2008), o mediatizar para reflejar los intereses de “instancias ocultas” (Monzón, 1987).

2. Metodología

2.1. Los diarios de referencia de Lima

Esta investigación aborda el papel cumplido por los denominados periódicos limeños de referencia no solo porque se trata de los más longevos –*El Comercio* (1839), *La Prensa* (1903-1984) y *La Crónica* (1912-1990)–, sino porque además de abrir trocha en el diarismo local y ser

los más leídos, fueron los más influyentes ante los grupos de poder, la sociedad y en el debate público (Mendoza, 2013).

Esta prensa empezó a consolidarse entre 1900 y 1919, durante lo que el historiador peruano Jorge Basadre define como la República Aristocrática (Contreras y Cueto, 2010). Se les atribuye por diversas razones ser los medios que transformaron el periodismo local (Porrás Barrenechea, 1970), convirtiéndose en un espejo para el resto. Se considera que *El Comercio* y *La Prensa* se dirigieron a los grupos sociales de mayor poder adquisitivo, mientras que *La Crónica* (ejemplo de la prensa popular) se orientó a las clases medias y populares. No obstante, pese a sus diferencias editoriales, los tres periódicos tuvieron en la cobertura política más coincidencias que discrepancias.

A *El Comercio* se le ha considerado el decano de la prensa peruana e identificado por décadas como vocero de la derecha (Cosme, Jaime, Merino, y Rosales, 2007). Es una empresa familiar, que ha estado en manos de la familia Miró Quesada casi desde su fundación y que el siglo XXI se convirtió en el mayor conglomerado mediático del Perú.

La competencia de *El Comercio* fue *La Prensa* mientras esta circuló. A lo largo de su historia afrontó cambios de dirección y de línea editorial: fue demócrata liberal (1903-1921); leguista, por imposición del gobierno de Augusto B. Leguía (1921-1930) y vocero agrario-exportador (1931-1974). Enfrentó como todos los medios la confiscación del gobierno militar de Juan Velasco y tras su recuperación afrontó una crisis empresarial antes de su desaparición (1974-1984) (Gargurevich, 1991).

La Crónica, considerado el primer diario popular, también tuvo una larga vida en la que introdujo reformas como el tabloidismo y fue una de las primeras editoras en diversificar su oferta informativa (Mendoza, 2013). La propiedad del medio pasó por varias manos y tuvo varios cambios de línea (inicialmente no mostró compromisos políticos, luego fue leguista y más tarde de derecha) hasta su confiscación en la década de 1970; a partir de 1980 se convirtió en gaceta oficiosa de los gobiernos democráticos instaurados en el país hasta su desaparición en 1992.

2.2. Tres momentos importantes

Para el análisis se reconstruyeron contextualmente tres fenómenos sociopolíticos importantes en la vida nacional: el surgimiento de los partidos modernos, específicamente del Partido Aprista Peruano (PAP); el voto femenino y el voto de los analfabetos. En cada tema, se seleccionaron

momentos significativos. Respecto al surgimiento del PAP se analizaron la incursión del dirigente aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, en la vida política nacional antes del nacimiento del partido, como estudiante universitario líder de las protestas por la Consagración del Perú al Corazón de Jesús³ en 1923; su deportación ese mismo año y su participación en las elecciones de 1931. En cuanto al sufragio de las mujeres se hizo seguimiento de la promulgación de la Ley 12931 que les concedió ese derecho en 1955 y su participación en las elecciones generales de 1956. Respecto al voto de los analfabetos se auscultó el debate público de noviembre de 1978 para la aprobación del sufragio universal por la Asamblea Constituyente al siguiente año, que puso término a una época de exclusión de hombres y mujeres iletradas. Estos momentos se analizaron en los tres diarios de referencia (con la excepción de la cobertura de *La Prensa* en la coyuntura de las elecciones de 1931 debido a que el periódico no circuló entre 1930 y 1934).

	Temas y procesos	Momentos	Fechas	Contenidos
1	Surgimiento de partidos modernos. El caso del PAP	Consagración del Perú al Corazón de Jesús	may-23	16 noticias 10 editoriales
		Deportación de Haya	oct-23	
		Elecciones de 1931	ago-31	
2	El voto de las mujeres	Promulgación del sufragio 1955	sep-55	13 noticias
		Participación de la mujer en las elecciones de 1956	jun-jul 56	
3	El voto de los analfabetos	Debate en la Asamblea Constituyente para la inclusión del sufragio en la Constitución de 1979	nov-78	8 noticias 6 entrevistas

³Iniciativa de la Iglesia Católica que contó con el aval del gobierno de Augusto B. Leguía. Debía cumplirse en mayo de 1923, pero finalmente se frustró debido a las protestas de rechazo que generó en Lima. Un sector de la prensa la interpretó como una arbitrariedad e imposición del régimen, y otro como un pretexto de agitadores que catapultó a Víctor Raúl Haya de la Torre.

2.3. Técnicas de recolección de datos

En cada uno de los temas, se hizo una revisión histórica de los acontecimientos o macrocontextos (Van Dijk, 2009), considerando fuentes bibliográficas y periodísticas para reconstruir el marco contextual, la agenda informativa y la línea editorial de cada medio.

Se identificaron los hechos (acontecimientos y conflictos, causas y consecuencias), los temas de controversia (primarios, secundarios y complejos) (Dader, 1992), los agentes sociales o públicos involucrados (protagonistas, coprotagonistas o antagonistas de los hechos) y escenarios presentados en el texto periodístico (Algaray y López-Escobar, 1992).

Con esa información se determinó el capital social y cultural atribuido a los agentes sociales dentro del texto, así como las referencias a su cultura política (valoraciones, nivel de satisfacción o de confianza, actitudes y su nivel de participación).

Para reconocer las actitudes se utilizó la teoría de la valoración que mide significados atribuidos a la subjetividad: afectos (caracterización de los fenómenos con relación al afecto), juicios (evaluación con respecto a las normas establecidas) y apreciaciones sobre la política (evaluación positiva o negativa hacia procesos, productos, objetos y entidades con relación a principios estéticos y otros sistemas de valor social) (Pucheta, 2011).

Se puso especial énfasis en el lenguaje utilizado (estilo argumentativo, formas sustantivas de adjetivos o adjetivaciones detectadas en el texto y mediante las cuales se califica o se emite un juicio). Se siguió el modelo de Teun Van Dijk, para determinar los elementos simbólicos de las macroestructuras (organización de tópicos ubicados en titulares) y microestructuras (en el cuerpo de los textos), así como connotaciones, palabras clave, implicaciones (aquello que no se explicita, lo implícito) que pueden ser presupuestos (proposiciones del emisor cuya verdad se da por descontada) y sobreentendidos (presunciones) (Kornblit, 2007).

Se observó la mediación o mediatización (referencia a las partes involucradas o tratamiento equitativo/no equitativo de la información) en la cobertura. En el caso de los editoriales (solo se publicaron en el tema del surgimiento del PAP), se analizó la posición del medio, su agenda y la conciencia de colectividad que reflejó (Monzón, 1987). Con estos insumos, se aplicó la teoría del *framing* desde una perspectiva cualitativa (Canel, 1999) para reconocer los enfoques dados al tema.

3. Hallazgos

3.1. Imagen de la comunidad política

La emergencia de los partidos políticos modernos, el voto de las mujeres y de los analfabetos fueron momentos convulsos, de confrontaciones y acercamientos en el Perú, en los cuales sin embargo la colectividad peruana dio pasos importantes para reconocerse y reconocer a sus miembros como ciudadanos, para ‘imaginarlos’ como integrantes de una comunidad política conectada a una cultura común. En este proceso colaboró la prensa limeña cuando al informar recogió los “universos políticos” de los individuos, a partir de los cuales estos construyeron sus preferencias políticas y eventualmente se involucraron en ellas (Benedicto, 1995); son disposiciones básicas que se encuentran enraizadas en el conjunto de creencias, normas, valores y percepciones de las personas que explican el grado o nivel de su cultura política, sus capitales social y cultural, su participación dentro de la sociedad civil y la confianza que les genera el entorno que los rodea (Mendoza, 2015).

En *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* han quedado en blanco y negro cuánto hicieron los partidos para moldear la vida democrática y la integración; de qué manera el Estado aseguró la extensión del sufragio para que todos los ciudadanos pudieran ejercer control sobre la autoridad; y cuál fue la participación de la sociedad civil. Pero el texto periodístico también refleja que estos medios actuaron según sus propios intereses a favor y en contra de fenómenos sociopolíticos frente a los cuales hoy nadie podría oponerse porque se trata de hechos que coadyuvaron a la consolidación de la comunidad política.

No todos los ciudadanos tuvieron dentro del discurso periodístico el mismo estatus: las mujeres y los analfabetos, estigmatizados históricamente como ciudadanos de segundo nivel, aparecen en los tres periódicos por lo general como individuos con más obligaciones que derechos que, finalmente, correspondía al Estado garantizar.

En cuanto al surgimiento del PAP, el enfoque predominante desde el inicio es el conflicto. Un proceso violento en las calles que se trasladó a los periódicos instaurándose una grave confrontación entre el partido y sus seguidores, y los periódicos *La Crónica* y principalmente *El Comercio*. El enfrentamiento fue entre una derecha “abierta, franca y promisoro”, por la que apostaron los mencionados diarios de referencia, y una izquierda “oscura, desconocida y peligrosa”, que representaban la nueva agrupación política.

3.2. Cultura política

Se ha confirmado que los periódicos pueden reflejar la cultura política de los ciudadanos (Amadeo, 2002) cuando dan cuenta de sus actitudes y predisposiciones hacia el sistema político. *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* verbalizaron el nivel de conocimiento, la valoración positiva, las expectativas, el nivel de participación y las competencias de los agentes políticos sobre el quehacer de los partidos y sobre el significado del sufragio de las mujeres y de los analfabetos.

Estos periódicos destacaron en los agentes sociales sentimientos de satisfacción e insatisfacción, de confianza y desconfianza, de aprobación y rechazo hacia quienes se movían en los territorios políticos. Por ejemplo, en el caso de los partidos modernos, subsistía en la ciudadanía una valoración negativa acumulada hacia los gobiernos fallidos anteriores que se trasladó a las nuevas agrupaciones y puntualmente al PAP y sus líderes.

En cuanto a las mujeres se destacó su masiva participación en las elecciones de 1956, como votantes, personeras, miembros de mesa y parlamentarias; ello sin embargo no significó necesariamente que se reconocieran su bagaje cultural (capital cultural) y el desarrollo alcanzado en la formación de organizaciones femeninas.

En contraposición, en el caso de los analfabetos el tema de su cultura política fue uno de los asuntos de mayor trascendencia en el debate sobre su derecho a sufragio. ¿Podían estas personas cumplir cabalmente sus responsabilidades ciudadanas (votar y elegir con claro discernimiento) o no debían votar porque carecían de una cultura política? Prevalió la primera opción: se reconoció que tenían derecho a votar porque aunque no sabían leer ni escribir sí sabrían elegir a quien podría representarlos.

Una práctica cuestionable en los medios es que minimizaron la actuación de algunos actores políticos, al extremo de ignorarlos en la agenda informativa o en su defecto cuestionarlos agriamente denotando y connotando lo impertinente de sus propuestas para la realidad local.

3.3. Agentes sociales y capitales

El discurso periodístico de *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* jerarquizó a los agentes sociales en concordancia con su nivel cultural y sus relaciones o redes sociales. Si los capitales cultural y social contribuyen a la identificación y a la diferenciación de las personas entre sí

(Bourdieu, 2012b), este análisis confirma que en la prensa pueden servir para legitimarlas o deslegitimarlas doblemente.

En los tres casos, el tema de los capitales fue medular para el reconocimiento de los agentes sociales como ciudadanos o no ciudadanos. En la década de 1950, las mujeres peruanas tenían “el estatus de un menor de edad”, pese al rol destacado que muchas cumplían en diversas actividades profesionales; mientras que los analfabetos fueron hasta 1979 ‘no ciudadanos’, porque la ley electoral les negaba el sufragio y por las resistencias sociales a concederles ese derecho.

Frente a estas imágenes, el periodismo hizo muy poco por debatir el voto femenino y luego, cuando se aprobó, tampoco revaloró los recursos y potencialidades de las mujeres más allá de algunas lecturas superficiales, emotivas y casi anecdóticas. Mejor trabajo hizo en el caso de los analfabetos al dedicar amplia cobertura al tema, concediendo tribunas a especialistas, académicos y políticos para que se pronuncien sobre la pertinencia del sufragio. Cabe señalar que los peruanos que no sabían leer ni escribir no tuvieron voz propia en el debate mediático. En su lugar, otros –principalmente políticos de izquierda y derecha– les asignaron determinados capitales culturales y sociales, lo cual hizo que las jerarquizaciones que de ellos se hicieron dependieran de la línea política de los voceros. Para sectores de la izquierda, su nivel educativo no era impedimento para poder votar; para la derecha, su falta de acceso a la educación formal los hacía manipulables.

El nivel educativo (capital cultural) de los protagonistas en el surgimiento del PAP fue la variable que marcó la diferencia en la discusión pública. La positiva condición que ostentaba de Haya de la Torre en 1923 como “líder estudiantil” contrario a las imposiciones de Leguía difiere del “líder del aprismo” cuya postulación a la presidencia en las elecciones de 1931 se expuso como una amenaza para la democracia en el país; de “líder prometedor” pasó a ser definido con un “político sectario”.

4. Sociedad civil

La emergencia de la sociedad civil en el Perú en la década de 1960 (López, 1997) explica lo limitado del debate producido en ocasión del surgimiento de los partidos modernos en la década de 1920 y del voto de las mujeres en 1950, así como la amplia discusión que originó el sufragio de los analfabetos en 1978.

Entonces asociaciones, organizaciones, movimientos sociales y académicos, así como de líderes políticos, representantes gremiales y autoridades de gobierno no solo se pronunciaron responsablemente sobre el derecho a los analfabetos, sino que presentaron propuestas en foros académicos y en los medios de comunicación que tuvieron eco en la Asamblea Constituyente; esto confirma el rol destacado que se le asigna a la sociedad civil en la transición del Perú hacia la democracia en 1980.

Cuando se produjo la discusión pública sobre este tema, el país se hallaba bajo un régimen militar que mantenía confiscados los medios de comunicación, por lo que debe deducirse que desde el gobierno se alentó el debate que se produjo en el país.

El Comercio fue el periódico que mayor espacio concedió al tema y dirigió el debate entre quienes estaban a favor del sufragio irrestricto para los analfabetos (sectores políticos de izquierda y centro izquierda) y quienes postulaban limitarlo (sectores de derecha) para que no fuera ejercido en elecciones de 1980, aduciendo un presunto aprovechamiento por parte de algunas agrupaciones partidarias.

5. Rol mediador de la prensa

Se hallaron tres discursos diferentes respecto a los fenómenos analizados: hay un enfoque del conflicto, en el caso del surgimiento del PAP; un enfoque parcialmente de interés humano en cuanto al tema del sufragio femenino; y un enfoque de total interés humano respecto al sufragio de los analfabetos.

De otro lado, podría decirse que *El Comercio*, *La Crónica* y *La Prensa* mediaron y también mediatizaron. En cuanto al sufragio de los analfabetos, la mediación fue mayor respecto al caso del sufragio femenino si se considera la amplia difusión dada a todas las voces, sus demandas y responsabilidades (Gomis, 1987). En el surgimiento del PAP hubo mediación, pero también mediatización porque no abordaron ampliamente los hechos, los contextos ni a los agentes sociales involucrados.

El compromiso con el voto de los analfabetos derivó de la preocupación expresa de los medios de dar tribuna a estamentos no estatales cuya finalidad era influenciar –como lo hicieron– en el poder político (Cohen y Arato, 2000). En cambio, la indiferencia detectada respecto al voto femenino señala la falta de interés periodístico por revalorar un sector de la población, históricamente discriminado, en sus posesiones sociales, culturales y políticas. Finalmente, el surgimiento del PAP confrontó a esa agrupación con la línea editorial abismalmente opuesta de *El Comercio* y *La Crónica*.

El comportamiento de los medios limeños no se puede desligar de los contextos político, económico y social que vivía el país en esos momentos; tampoco las condiciones de producción, acceso a la información y desarrollo de la prensa eran las actuales. Sin embargo, podemos colegir que los periódicos no fueron necesariamente la mejor expresión de fenómenos sociopolíticos importantes para la nación, en un país donde no ha existido una tradición interesada en fomentar las prácticas ciudadanas (López, 1997).

Bibliografía

- Salazar Bondy, A. (1965). *Historia de las ideas en el Perú*. Lima: Francisco Moncloa.
- Chuhue, R. (2009). *Entrevista Historiador Miguel Maticorena Estrada. La tradición por San Marcos*. Recuperado el 20 de febrero de 2014, de http://issuu.com/rchuhue/docs/miguel_maticorena__entrevista_/3
- Maticorena, M. (2003). *La idea de la nación en Jorge Basadre*. Recuperado el 20 de febrero de 2014, de http://issuu.com/rchuhue/docs/8._maticorena
- Plaza, O. (2012). *Cambios sociales en el Perú 1968-2008*. Lima: PUCP.
- Portocarrero, G. (23 de mayo de 2014). El Perú no es una sociedad de ciudadanos. *Hildebrandt en sus trece*, pág. 20.
- Waisbord, S. (2007). Los medios y la reinención de la nación. En L. Luchessi, & M. G. Rodríguez, *Waisbord, Silvio (2007). "Los medios y la reinención de la nación" en Luchessi, Lila y María Graciela Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación* (págs. 29-63). Buenos Aires: La Crujía.
- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schnapper, D. (2001). *La comunidad de los ciudadanos: acerca de la idea moderna de nación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- O'Leary, B. (2000). El diagnóstico de Gellner sobre el nacionalismo: una visión general crítica, o ¿qué sigue vivo y qué está muerto en la filosofía del nacionalismo de Gellner? En J. Hall, *Estado y Nación* (págs. 64-123). Madrid: Cambridge University Press.
- Santiváñez, M. (2003). *El concepto de peruanidad en Víctor Andrés Belaunde*. Lima: Universidad de Lima.
- López, S. (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.
- Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones*. Madrid: Prentice Hall.
- Sztompka, P. (1999). *Trust. A Sociological Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Almond, G. (1999). *Una disciplina segmentada*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Monzón, C. (1987). *La Opinión pública. Teoría, concepto y métodos*. Madrid: Editorial Tecnos.

- Quiroz, M. T. (23 de Julio de 2013). Discurso en presentación del libro 100 de periodismo en el Perú. Lima, Perú.
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Ortega, F. (2011). *La política mediatizada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Torres, A. (2010). *Opinión pública 1921-2011*. Lima: Aguilar.
- Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre de las noticias*. Buenos Aires: La Crujía.
- Porras Barrenechea, R. (1970). *El periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Gargurevich, J. (1991). *Historia de la prensa peruana 1594-1990*. Lima: Ed.La Voz.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Dader, J. L. (1992). *El periodista en el espacio público*. Barcelona: Bosch.
- Pucheta, L. (2011). El discurso político y los nuevos espacios de comunicación. En M. C. Chardon, *Transformaciones del espacio público* (págs. 189-210). La Crujía.
- Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Canel, M. J. (1999). *El País, ABC y El Mundo: Tres manchetas, tres enfoques de las noticias*. Recuperado el 15 de febrero de 2014, de <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer06-05-canel.pdf>
- Benedicto, J. (1995). *Sociedad y política: temas de sociología política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Amadeo, B. (2002). *Comunicación, democracia e internet. La ciberpolítica como nuevo ámbito de estudio*. Recuperado el 15 de enero de 2014, de Revista epolíticos: <http://www.epolíticos.com.ar>
- Gomis, L. (1987). *Teoría del periodismo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Giddens, A. (2010). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cotler, J. (1992). *Clases, estado y nación*. Lima: IEP.
- Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Macionis, J., & Plummer, K. (2011). *Sociología*. Madrid: Prentice Hall.
- Bourdieu, P. (2012a). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Valladolid: Editorial Trotta.
- Cohen, J., & Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México DF: FCE.
- Mendoza, M. (2015). *La comunidad política en siglo XX y el rol del periodismo escrito en la producción de significados (Tesis de maestría)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Mendoza, M. (2013). *100 años de periodismo en el Perú*. Lima: Universidad de Lima.
- Goffman, E. (1986). *Frame Analysis: an essays on the organization of experience*. Boston, MA: Northeastern University Press.
- Joseph, I. (1999). *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa.
- Tuchman, G. (1978). *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*. México DF: Gustavo Gili.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2010). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP.
- Cosme, C., Jaime, M., Merino, A., & Rosales, J. L. (2007). *La imagen In/Decente*. Lima: IEP.
- Bourdieu, P. (2012b). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Santillana.
- Algaray, M. M., & López-Escobar, E. (1992). La Teoría dramática de la comunicación de Kenneth Burke. Análisis de un caso. En *Estudios en honor de Luka Brajnovic* (págs. 449-466). Pamplona: EUNSA.